González #636

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

archivo: https://hojagonzalez.uniandes.edu.co/

del 23 al 30 de noviembre, 2026

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.

ENVIADO POR
Lucas Ospina

Los ciclos de González

González tiene sus ciclos: un grupo, casi siempre pequeño, muchas veces apenas una dupla, siempre, siempre de estudiantes, nunca, nunca de profesoras o profesores, le toma cariño, lo adopta por uno o varios semestres e incluso, luego de graduarse, lo mantiene, lo sigue apapachando en lo editorial, aun cuando esas dos o tres personas ya no estén como estudiantes en la universidad, porque cuidan de la publicación y la alimentan con textos y participaciones propias y ajenas; y luego llegan las ocupaciones, la extrañeza del mundo exterior al campus universitario, que se impone y llama más la atención, y el arte o las humanidades dejan de ser el Departamento de Arte o la Facultad de Artes y Humanidades para invertir, en realidad, la proporción y ver que ese sitio que se habitó por cuatro o cinco años es el lugar menor, con su espacio y su tiempo demandante, sí, pero apenas una maqueta, tan académica como ficcional, a muy pequeña escala de esa gran arquitectura del mundo como escenario, donde se asienta la sospecha de que, si se acabara la universidad, no se acabaría el arte, y así, bajo la certeza de que, al pasar los días y los años, todo es inolvidable y ya olvidado, incluido, eso sí, González, al que llegan nuevas personas que le dan otra vuelta de tuerca al InDesign, a montarlo en la página, a mirar con ansiedad el conteo de visitas y a mendigar un comentario en Instagram, y así siguen la singladura de González, junto con algunos docentes que parece que nunca se van (pero, al final, como todos, también se irán); y así González existe, en ese cambio y recambio de personas y personalidades, de degeneración en generación, con el siempre en el ahora, como cuando vemos González viejos en el archivo de su página, el #1, el #156, el #522 (digo números al azar), y sentimos que algo se ha perdido, como cuando estábamos en la prehistoria de las redes sociales y González se leía en papel, o cuando todavía se cargaba un libro en la maleta para prever una espera larga en una cita acordada antes de los tiempos de WhatsApp, o cuando González se activa por alguna coyuntura, un mensaje con una crítica que merece una contracrítica, o cuando vive, por varias semanas y semestres, del bucle de su intimidad, con crónicas, relatos y cuentos de una vida interior que se comparte y que cada náufrago del arte, en su isla, envía en una botella virtual sin saber bien si llegó, al menos, a un lector más allá de la inmensa minoría: tres, cuatro o cinco personas que hacen el González semana a semana y que, como esta semana, casi no logramos publicar, porque es semana final, antes de exámenes, o de faenas en el mundo externo laboral, un año convulso, y llegar a diciembre con techo, comida y calor ya parece todo un logro. Nos vemos, dijo el ciego.

ENVIADO POR
Lucas Ospina

La Beca Gloria Zea para la Maestría en Historia del Arte de la Universidad de los Andes, lanzada al cierre de este semestre, encierra una paradoja. Lleva el nombre de una egresada de "la Escuela Femenina" de arte de la universidad, que dirigió durante 46 años el Museo de Arte Moderno de Bogotá, lideró Colcultura, consiguió los terrenos para la sede del museo, el edificio que luego diseñó Rogelio Salmona, asumió desde finales de los ochenta la dirección del Camarín del Carmen, reunió una colección de 3.633 obras de arte colombiano e internacional, presentó a Calder a un público que no lo conocía, gestionó con el MoMA el préstamo de un Picasso y con el Guggenheim el de otra obra para atraer al público, sostuvo bajo su dirección el Salón Atenas, vitrina de nuevos nombres, con Eduardo Serrano como curador, abrió salas de Proyectos de carácter experimental, programó muestras de Robert Indiana, Ellsworth Kelly, Agnes Martin, Louise Nevelson, Edgar Negret, Roda y Miguel Ángel Rojas, proyectó videoarte, ofreció ciclos de conferencias y una curaduría de películas sobre arte, albergó una escuela de guías dirigida por Beatriz González y abierta a estudiantes de la Nacional y la Tadeo, abrió el museo con entrada gratuita el último domingo de cada mes, trajo la ópera a Colombia, fundó la Ópera de Colombia y la dirigió hasta sus últimos días, se alió con el Teatro Mayor para llevar a buen puerto sus producciones, publicó, en una colección de edición económica de autoría colombiana, libros de historia, sociología y literatura que dejaron huella, culminó la restauración del Teatro Colón, apoyó la Orquesta Sinfónica, promovió la restauración del Camarín del Carmen, del Museo Nacional, del Museo de Arte Colonial y de la Biblioteca Nacional, y mil y una proezas más. Sin embargo, la letra menuda de la beca establece que quien la reciba deberá desarrollar una investigación sobre Fernando Botero, su exesposo, quien, aun después de muerto, parece seguir ejerciendo sobre la memoria de ella un dominio simbólico. Cabe imaginar que la persona que obtenga esa beca se rebele contra ese designio y sostenga que lo más interesante de Botero, después de los años setenta y antes de su maestría en lo mercantil, fue su exesposa, y que, al amparo de la libertad de un proyecto universitario laico y no confesional como el de la Universidad de los Andes, decida investigar entonces a la mujer que da nombre a la beca. Va un documento con su voz entre otras voces.

SÁBADO 13 DE JULIO DE 1985 - EL TIEMPO - 7-E

'Los artistas pelean y se contentan conmigo, cíclicamente': Gloria Zea

En el curso de los últimos cuatro meses dos importantes artistas plásticos colombianos han roto relaciones diplomáticas con la directora del Museo de Arte Moderno de Bogotá, Gloria Zea. El pasado marzo envió su ultimátum Eduardo Ramírez Villamizar: ahora acaba de hacerlo Santiago Cárdenas. Ambos alegan que convinieron con Gloria Zea sendas exposiciones en el MAM, para este año y que ellas no pudieron efectuarse porque ella así lo dispuso. Consideran además en criticar las políticas del Museo en relación con los artistas. Dijo Ramírez en marzo: "Allí se toman decisiones y se manejan políticas con un criterio personal, y hay que decirlo, emocional por parte suya..." Y afirma ahora Santiago Cárdenas: "...la labor divulgative del Museo de Arte Moderno de Bogotá no puede limitarse a defender una posición autoritaria y manipuladora de los criterios artieticos a costa de la buena reputación de los artistas..."

A propósito de la decisión de Cárdenas de cancelar su exposición y del anterior impasse con Ramírez Villamizar, ha dicho Gloria Zea: "Llevo 16 años al frente del Museo y estuve ocho años en Colcultura. En todo este tiempo varios artistas han peleado conmigo y se han vuelto a contentar y yo no me he enterado. Son como disgustos y reconciliaciones cíclicas, a lo cual no debo darle mayor importancia. En cambio no hay una crítica seria a la entidad... y a eso sí responderia".

La andanada de marzo

El pasado 10 de marzo, en "Lecturas Dominicales" de EL TIEMPO, se publicó una carta de Eduardo Ramírez Villamizar a Gloria Zea, en donde el famoso escultor hablaba de le cancelación de su muestra retrospectiva, acordada con ella, según él, para este año:

"En días pasados, atendiendo a su solicitud de ir a verla en las oficinas del Museo para concretar detalles, fui sorprendido por su decisión de cancelar la exposición y más aun por las razones con que explicaba su determinación de no inaugurar las nuevas instalaciones con la muestra de un artista conflictivo. Ni bueno ni mejor ni regular. Simplemente conflictivo..."

Y concluía Ramírez Villamizar: "...Cuando un Museo halega al artista que lo elogia y sns directivas callan y amordazan al que disiente termina siendo una institución que niega sus funciones esenciales. La pérdida del sentido de la vocación respetuosa del artista que estaba en la raiz de la creación del Museo de Arte Moderno de Bogotá, parece convertirlo solo en brillante fachada, en un Museo sin artistas".

En abril, en reportaje también poblicado de "Lecturas Dominicales". Gloria Zea habla sobre la muestra retrospectiva de Ramirez Villamizar.

"...En efecto hasta de ses posibilidad con el maestro Ramírez, pero no hace cuatro años como afirma él, sino hace algo más de un año, y en forma muy vaga y general puesto que era imposible precisar fechas y condiciones en ese momento.

Posteriormente consideré más justo y apropiado —no mejor— realicar la inauguración definitiva del edificio con una muestra histórica, como un reconocimiento a todos los artistas qoe han contribuido a la expresión visual de nuestre sociedad en los últimos cien años. Ante este nuevo planteamiento nacido de la prerrogativa que asiste a cualquier director ds un museo o galería, de cambiar su programación de actividades de acuerdo con las circunstancias, hablé con el maestro Ramirez para posponer por un mes su exposición, haciéndole el homenaje, demasiado modesto sin duda, de ofrecerle la primera muestra individual en las nuevas instalaciones, contando para ello con todo el edificio... Siempre he pensado que la obra de Ramirez Villamizar representa uno ds loa grandes logros artisticos de América Latina y que la incomparable calidad de su trabajo lo hace más que merecedor de todo tipo de reconocimientos por parte de las instituciones colombianas...".

Las ráfagas de julio

Una altuación relativamente análogs se he presentado ahora con el pintor Santiago Cárdenas, según lo plantea él en carta dirigida a Gloria Zea:

"No me es grato tener que comunicarle mi determinación de cancelar la exposición que Usted me solicitó realizar en el Museo de Arte Moderde de Bogsiá, para el segundo semestre de 1985.

Hace ya más de año y medio que acordamos la fecha para el segundo semestre de 1985, pero como oo he recibido ninguna comunicación reciente suya para coordinar todo lo relacionado con mi muestra, creo conveniente dar por termtsedo nuestro convenio original. No quiero ser objeto de un disgusto como el que acaba de obligar al Maestro Eduardo Ramires Villamizar a csncelar su importantisima exposición en el Museo. Después de varios años de preparación para su muestra, esos esfuerzos se vieron frustrados por la determinación abrupta y unilateral que Usted lamentablemente adoptó.

Creo necesario agregar que el Museo de Arte Moderno de Bogotá, que Usted tan hábilmente dirigió en etapas anteriores de su evolución, parece haberle vuelto la espalda a los artistas y demás amigos de las artes plásticas que tanto ayudaron en su formacióo.



Gloria Zea

Estoy firmemente convencido que la cultura pictórica debe apoyarse en criterios de gran calidad, pere pluralistas y amplios y que la importantisima labor divulgaliva del Museo de Arte Moderno de Bogotá no ppede limitarse a defender una posición autoritaria y manipuladora de los criterios artisticos a costa de la buena reputesión de ios artistas, que el Museo esaltose cuando le curriene y pretende desprestigiar cuando la institución siente el clamor de la crítica pöblicx a sus defectos".

Obras son amores...

A todo elle Gloria Zea reitera que no entrará a dramatizar las peleas ni les dará más importancia de la que tienen. Admite que el MAM en este año ha trabajooo a media marcha, porque la prioridad en este lapso se ha centrado en las obras arquitectónicas pera la terminación definitiva del edificio. Esplica que con gran parte del área del Museo en obra, fue necesario aplazar su reapertura total para mediados de octubre y correr hacia meses posteriores las exposiciones que se tenían en mente: no soio la de Santiago Cárdenas sino la retrospectiva de Jorge Elias Triana y otra de Alvaro Barrios. Después de octubre, dice Gloria Zea, el MAM entrará en piena actividad. "Por lo demás —aclara— soy yo quien toma las decisiones. Es mi responsabilidad. Para eso soy la direciora. Para bien o para mal, es a mí a quien corresponde decidir".

De todos modos, Gloria Zea prefiere hablar de lo que será el Museo de Arte Moderno de Bogotá. Tendrá, dice, cinco mil metros de área construida. Cinco pisos hábiles, con seis salas de exposición, Auditorio para 260 espectadores, son proyectores de cine de 16 y de 35 m.m. Biblioteca, librería, tienda, restaurante... todos los servicios de un museo de nuestro tiempo.

Podrá exhibirse en forma permanente la colección de arte contemporáneo que comprende 1.780 obras. Y podrán sbrirse varias exposiciones simultáneas, lo cual dará mayores oportunidades a los artistas. En la "saia de proyectos" se exhibirán mensuaimente obras de nuevos artistas.

Para celebrar la puesta en marcha de la totalidad del Museo, se inaugurará en octubre la exposición "Cien años de historia del arte colombiano", que incluirá obras de 150 artistas representativos desde 1886 y a partir de Alberto Urdaneta.

Esta muestra estará hasta diciembre. Simultáneamente se publicará un libro.

Luego mostrarán la colección Honoré Daumier y su tiempo —1808-1879—, perteneciente a Armand Hanmer.

En el año próximo: grabado moderno de la colección que el experto alemán, residente en Colombia, Boris Beschiroff, donó al MAM; retrospective de Ignacio Gómez Jaramillo; retrospectiva de Jorge Elias Triana; exposición de Alvaro Barrios; muestras de Luis Caballero y de Jalio Larraz, entre otros. Habrá también las exposiciones "Veinte obras que cambiaron la arquitectura en Colombis", "Arquitectura popular en Colombia" y "El dibujo en la arquitectura colombiana".

A.C.C.



EL BANCO DE LA REPUBLICA
CULTURA

VUOLE PARLARE BENE ITALIANO?
Aprenda a hablar la lengua de las bellas artes
CURSOS DE LENGUA Y CULTURA
Diurnos y nocturnos en el
ISTITUTO ITALIANO DI CULTURA
Sede centro: Calle 35 No. 15-32
Sede norte: c/o Colegio Italiano Leonardo Da Vinci
Carrera 31 No. 126-05
(Iniciación de clases: Julio 22)